

y despues de varios encuentros, en que tambien toman parte los dioses, Amata se da la muerte, y muere Turno á manos de su rival (libros 9.º, 10, 11 y 12).

Lucano en la *Farsalia* se propuso hacer la apoteosis de Pompeyo. Su obra es una historia adornada con las galas de la poesia, mas bien que una verdadera epopeya; se distingue por su moral pura, su profunda filosofia y su noble entusiasmo por la libertad de Roma. Los caractéres de Pompeyo, Bruto y Caton, en opinion de algunos criticos, tienen mas vida que los de la *Eneida*; sin embargo, adolece el poema de pobreza en la invencion poética, de falta de unidad, de digresiones cargadas de una erudicion inoportuna, de poco gusto en las descripciones, de hinchazon en el estilo y dureza en la versificacion.

Valerio Flaco compuso *Los Argonautas*, Silio Itálico *Las guerras pánicas*, y Estacio *La Thebaida*; poemas muy inferiores á los anteriormente mencionados.

400. En los cantos de Ossian y en los de los antiguos Edas está encerrada toda la poesia épica de los pueblos del Norte que, partiendo de tiempos anteriores al cristianismo, ha podido llegar hasta nosotros. El *Poema del Cid* y los *Nibelungen*, los poemas religiosos de *Jesucristo*, la *Virgen*, los *Santos*, etc., totalmente eclipsados por la *Divina comedia*, y por último, los libros de caballeria, constituyen toda la poesia épica de la edad media. La inmortal obra del Dante es la única que puede colocarse al lado de los poemas de Homero. El poema y los romances del *Cid*, que indudablemente constituyen nuestra epopeya nacional, han merecido los mas extraordinarios elogios de los criticos modernos, y especialmente de los alemanes; tanto, que Hegel «no duda en colocar *este hermoso collar de perlas* al lado de los mas bellos que nos legó la antigüedad.»

401. Predominando ya al cabo de un modo absoluto la influencia de la antigüedad, cantaron los poetas los gloriosos hechos de los tiempos modernos ó los de la religion, dando á sus obras una forma rigurosamente clásica, y siguiendo con tímido paso las huellas de Homero y Virgilio. *Los Lusíadas*, de Camoens, *La Jerusalem libertada*, del Tasso, y *El paraiso perdido*, de Milton, son los poemas que mas sobresalen en este género, mereciendo colocarse á inferior altura *La Araucana*, de Ercilla, *La Henriada*, de Voltaire, y *La Mesiada*, de Klopstock.

Muchísimas obras con las pretensiones de poemas épicos se han escrito, además de las que acabamos de citar, y no somos los españoles, por cierto, los menos pródigos en este punto, á pesar de que, como los franceses y los alemanes, carezcamos de una epopeya clásica de primera nota. Sin embargo, en la *Araucana*, de Ercilla, á la par de esenciales é imperdonables defectos, brillan cualidades dignas de los mas privilegiados poetas. Voltaire mismo, el mas enconado quizás de todos los censores de este poema, dice que el discurso de Colocolo, encaminado á templar la desavenencia de los caciques, es superior al que en circunstancias análogas pronuncia Nestor en el primer canto de la *Iliada*; y no satisfecho con esto uno de nues-

tros mas insignes criticos, hace extensivo el elogio del poeta francés á todos los demás discursos de la *Araucana*.

Entre las demás composiciones épicas de nuestra literatura, pueden ser leídas con algun fruto *El Monserrate*, del capitán Cristóbal de Virués, y *La Austriada*, de Juan Rufo; pero donde se hallarán bellezas de mucha valía, aunque afeadas, como en el poema de Ercilla, por insufribles lunares, es en *La creacion del mundo*, del doctor Alonso de Acevedo, en *El Bernardo, ó la victoria de Roncesvalles*, de D. Bernardo de Valbuena; en *La Jerusalem conquistada*, de Lope de Vega, y en *La Cristiada*, de Fr. Diego de Hojeda.

El Orlando furioso ha sido colocado entre las primeras epopeyas, y no falta quien conceda este nombre al *Quijote*.

Tambien se han llamado epopeyas *El Telémaco*, de Fenelon, *Los Mártires*, de Chateaubriand, *Hermann y Dorotea*, de Goëthe, y otras composiciones, que, junto con algunas de las anteriormente citadas, ocupan un lugar medio entre la epopeya y la novela.

Al dar las reglas de la epopeya, hemos considerado el género épico en su mayor pureza, tomando principalmente por norma al divino Homero. Muchas de las obras citadas en la reseña que precede se alejan bastante del primitivo modelo; y muchos poetas modernos nos presentan algunas que no podriamos colocar entre las epopeyas sin destruir completamente la idea que tenemos formada de este género de composicion. Tales son: *El Fausto*, de Goëthe, el *Don Juan*, y el *Childe-Harold*, de Byron, el *Diablo Mundo*, de Espronceda, y otros.

II. — DE OTRAS VARIAS COMPOSICIONES EPICAS.

1. — POEMA HERÓICO.

402. Poemas *históricos* ó *heróicos* son los que no se apartan de la historia, y en los cuales no se hace uso del maravilloso. Generalmente se pone por ejemplo la *Farsalia*, de Lucano.

2. — CANTO ÉPICO.

403. Llámense *cantos épicos* ciertos poemas que, tanto por razon de la escasa grandeza del asunto como por sus cortas dimensiones, no merecen el nombre de epopeyas; pero que en punto al estilo y á la forma en general se acercan, en cuanto cabe, á dicha composicion. A esta clase pertenece el de D. Nicolás Fernandez de Moratin, titulado *Las naves de Cortés destruidas*.

3. — CUENTOS.

404. Los poemas á que se ha dado el nombre de *cuentos*, como el *Don Juan*, de Espronceda, se alejan ya mucho de la epopeya. La ac-

cion no es heróica; búscanse situaciones mas novelescas y dramáticas; el diálogo se sustituye con frecuencia á la forma narrativa, y tanto el estilo como la versificación varían á cada paso, siguiendo el caprichoso vuelo de la imaginacion del poeta.

Este mismo nombre se ha aplicado á algunas novelitas en prosa, mas poéticas de lo que generalmente acostumbra ser la novela, como los tan conocidos cuentos de Hoffman, los cuentos árabes, etc. Tambien se han escrito cuentos jocosos, así en verso como en prosa; pero los autores que en este género mas se han distinguido pecan casi todos de inmorales y licenciosos.

4. — LEYENDAS.

405. Algunos de nuestros poetas han dado el nombre de *leyendas* á ciertas narraciones apoyadas generalmente en la historia y en la tradicion, en las cuales divaga agradablemente la fantasía, ya deteniéndose en minuciosas descripciones, ya en incidentes fantásticos ó populares, ya en digresiones de un carácter enteramente lírico. Han desplegado en este género de composicion dotes muy sobresalientes el duque de Rivas y D. José Zorrilla.

5. — POEMA BURLESCO.

406. El *poema burlesco*, como su nombre lo indica, es una parodia de la epopeya. La gracia de este poema depende del contraste que presenta lo trivial del asunto con la grandiosidad del estilo y la elevada entonacion del metro. El *Facistol*, de Boileau, y *El bucle robado*, de Pope, son las dos obras que en este género han adquirido mayor celebridad. En España el malicioso y agudo arcipreste de Hita escribió la encarnizada contienda entre D. Carnal y D.^a Cuaresma; Lope de Vega hizo gala del buen humor español en *La Gatomaquia*; y Villaviciosa en su *Mosquea* dió muestras de elevado ingenio, y de mas que medianas disposiciones para la verdadera epopeya.

Atribúyese á Homero la *Batracomiomaquia*, ó sea guerra de las ranas y de los ratones. Algunos autores han escrito parodias directas de la *Eneida* y de otras obras importantes. Es muy fácil que semejantes obras ejerzan una influencia perniciosa en el buen gusto del lector.

III. — NOVELA.

407. La *novela* es la narracion de una accion interesante, en la que se presenta generalmente un cuadro de las pasiones del hombre ó de las costumbres de un pais. La novela carece de la grandeza de

la epopeya, y tanto en el fondo como en la forma tiene un carácter mas prosáico, se acerca mas á la realidad; por cuya razon dijo acertadamente Federico Schlegel que la novela era la epopeya bastardeada.

Sin embargo, siendo la novela una obra de imaginacion, y debiendo por tanto aspirar á lo bello, bien que en una esfera menos elevada que el poema épico, no hay duda de que debe colocarse entre las composiciones poéticas.

Ningun género literario, sin exceptuar el drama, ha ejercido en nuestros dias tan notable influencia como la novela. No siempre ha sido bueno este influjo, ni moralmente, ni literariamente considerado; y aun podemos asegurar que de ninguna composicion literaria se ha abusado tanto. Pero el mal está en los escritores, y no en el carácter general de la composicion.

La misma vulgaridad de la novela ha contribuido á popularizarla. Para la generalidad de los lectores es mas inteligible que las obras poéticas de mayor precio. Su carácter prosáico ha hecho mas asequible el género á los escritores medianos, y por esta razon han sido tambien mayores los abusos.

408. La *accion* de la novela debe ser una, íntegra é interesante; pero la unidad admite todavia mayor amplitud que en la epopeya. Pueden ser mas los incidentes, y mas variados, y se tolera mayor difusion en los pormenores. En cuanto al *carácter de los hechos* y al modo de conducir el *enredo*, la novela dista mucho menos del drama que la epopeya; los *caractéres* tienen una fisonomía mas individual; la *forma dialogada* se sustituye con frecuencia á la narrativa. El *estilo* admite todos los colores y tonos, desde el mas vulgar y jovial, hasta el mas elevado y vehemente; la novela se escribe generalmente en prosa. En cuanto á la *extension material* de la obra, hay tanta variedad como en la eleccion de asuntos; no cabe comparacion entre el cuento breve y sencillo, y el voluminoso libro de caballería ó las interminables novelas de nuestros folletines. En una palabra, apenas pueden darse acerca de la novela mas reglas que las generales, aplicables á la mayor parte de las composiciones literarias.

Las distintas especies de novela, de que luego se hablará, pueden reducirse á dos clases. En unas predomina la parte objetiva: las descripciones de la naturaleza, los hechos, por medio de los cuales se revela el carácter de los personajes, y se sorprende la curiosidad del lector, y por último, el diálogo animado y rápido del drama. En otras predomina el elemento subjetivo: se hace poco caso de los hechos, y los caractéres y pasiones se analizan y retratan, ó por medio de los discursos de los personajes (eligiéndose á veces la forma epistolar), ó por medio de las descripciones directas del autor.

409. En Grecia y en Roma no hizo la novela notables progresos, y casi puede decirse que no existió hasta los tiempos de la decadencia.

El orden social de aquellos pueblos, la importancia de la vida pública, la condicion inferior de la mujer y de los esclavos, el absoluto dominio del padre de familia, todo daba á la vida doméstica y á las costumbres en general una uniformidad nada propia para inspirar las complicadas situaciones que son el alma de esta composicion. La epopeya y el drama satisfacian mejor las exigencias de unas imaginaciones tan cultas.

Fueron famosos por sus cuentos los indios, los persas y los árabes. Mr. Davis tradujo al inglés un tomito de novelas chinescas. Los pueblos del Norte conocieron tambien la novela, y durante la edad media se conservaban todavia muchas narraciones poéticas de la antigüedad.

410. En los siglos bajos aparecieron en el norte de Francia las novelas, que tan rápidamente se extendieron por Europa, y que se conocen con el nombre de *libros de caballería*. Constituyen el fondo de estos libros peligrosas aventuras, duelos, torneos, amores platónicos, encantamientos, combates con dragones y gigantes. El valor, la religion, la cortesía y la fidelidad son llevados al extremo. Su moral es buena, y prescindiendo de los muchos disparatados y ridículos que se escribieron, los hay de un valor poético extraordinario, que no desconoció ciertamente el inmortal autor del *Quijote*.

Pueden referirse á tres especies principales: 1.^a, Los relativos á *Carlomagno* y á sus pares en las guerras contra los sarracenos; 2.^a, los del rey *Artús* y los caballeros de la Tabla Redonda; 3.^a, los de los *Amadís*, que tuvieron su origen en España y Portugal.

Extinguióse el gusto por los libros de caballería á consecuencia de haber decaído el espíritu caballeresco, y mas que todo, por su excesiva abundancia, y por los abusos á que dió acogida la extraviada imaginacion de sus autores, y que con tanta gracia puso en relieve el insigne Cervantes.

411. A la novela caballescica sucedieron la *heróica* y la *pastoril*. La primera puede considerarse como una derivacion de los libros de caballería; pues aunque se desterraron de ella los nigrománticos y palacios encantados, conserváronse las aventuras maravillosas é increíbles descritas con una empalagosa hinchazon de estilo. La novela pastoril gozó de gran crédito en España. La *Diana*, de Jorge de Montemayor, tuvo muchos imitadores y continuadores, entre los cuales sobresale Gil Polo, que escribió tambien una *Diana*. Cervantes pagó tributo al gusto de la época con su *Galatea*, y tambien dieron á luz novelas de esta clase Lope de Vega, Valbuena y otros poetas.

412. Vinieron luego la novela de *costumbres*, de la que nos presenta un hermoso modelo el *Gil Blas de Santillana*, y la que puede

llamarse *psicológica*, en la cual, dándose poca importancia á los hechos, se pretende penetrar en lo mas íntimo del corazón humano, describiendo sus mas tiernos y delicados afectos ó el violento rigor de sus pasiones.

A la primera clase pueden referirse las novelas *políticas* y *sociales*, asi como las *marítimas* y las que, con los nombres de *misterios*, *memorias*, etc., se han escrito en nuestros dias.

La segunda especie puede decirse que comienza con las sentimentales novelas de Richardson (las principales: *Pamela*, *Grandisson* y *Clara Harlowe*), y despues de haberse ataviado en Francia con las galas de la filosofia, toma en Alemania un carácter desconsolador y apasionadísimo en el *Werther*, de Goethe, que tantos aplausos y tantos imitadores obtuvo, y que tan perniciosos frutos ha producido. En esta clase de novelas se ha adoptado generalmente la forma epistolar.

413. Si bien en obras anteriores, y hasta en algunos de los libros de caballería, se nota ya cierta tendencia histórica, el verdadero padre de la *novela histórica* es Walter Scott. La rica serie de novelas con que llamó la atencion de Europa, y que el juicioso Villemain califica de mas verdaderas que la misma historia, haciendo revivir la memoria de los siglos pasados, contribuyó extraordinariamente á promover la aficion al estudio de la edad media, tan despreciada como desconocida en tiempos no lejanos. Victor Hugo, con *Nuestra Señora de Paris*, imprimió un nuevo selló á la novela histórica, y Manzoni trató de popularizarla en Italia con su preciosa novela *Los dos prometidos esposos*.

En Francia se han publicado con la pretension de históricas muchas novelas que no tienen de historia mas que el nombre de algunos de los personajes.

Pocas naciones poseen una historia mas á propósito que la nuestra para la novela. El buen éxito de las escasas tentativas que en España se han hecho, demuestra que no les faltaria el merecido premio á los que con suficientes dotes se dedicasen á beneficiar el inapreciable tesoro literario que nuestras crónicas encierran.

414. Se han aplicado tambien á la novela el estilo jocoso y el satírico. Los *fabliaux* franceses, y el *Decameron*, de Boccaccio, son quizas las fuentes de la novela *cómica*, en la que han brillado algunos autores contemporáneos, y que puede considerarse como una rama de la novela de costumbres. Inaugurada en España con la tragicomedia de *Calixto y Melibea*, tomó un carácter *picaresco*, complaciéndose en retratar las costumbres de la gente de mas baja esfera, y en ostentar el donaire y gracejo de la lengua castellana. Merecen estudiarse el *Lazarillo del Tórnes*, de Hurtado de Mendoza, el *Guzman de Alfarache*, de Mateo Aleman, el *Rinconete y Cortadillo*, de Cervantes, y el *Gran Tacaño*, de Quevedo.

La novela llamada *humorística*, en la que andan confundidas la risa y las lágrimas, no puede considerarse como una derivación de la novela cómica. Sterne y Pablo Richter son los autores que mas se han distinguido en este género, que fácilmente deja en el alma una mala impresión moral. El abuso de la ironía conduce al escepticismo (§ 242).

415. No nos es lícito terminar este tratado sin rendir á Cervantes el tributo de admiración que todos los pueblos ilustrados le han concedido, proclamándole el primer novelista del mundo. Su *Don Quijote* es una de las obras mas sorprendentes del ingenio humano: las descripciones de la naturaleza encantan por su verdad y hermosura; los personajes, especialmente los del famoso hidalgo y de su inseparable escudero, viven en la memoria de todos, como si realmente hubiesen existido; nunca la filosofía ni la alta crítica se habían hermanado tan graciosamente con los caprichosos juegos de la imaginación y del ingenio; nunca se había derramado tan poético colorido en los cuadros mas prosáicos de la vida; ni la delicadeza de los chistes, ni las galas del decir, ni la flexibilidad y armonía de la lengua castellana habían jamás adquirido tal grado de elevación.

La merecida nombradía del *Quijote* ha hecho que la *Galatea*, el *Pérsiles y Segismunda*, y sobre todo, sus preciosas *Novelas ejemplares*, se mirasen con un desvío completamente injustificable. En la *Gitanilla* hay algunos cuadros dignos de colocarse al lado de los mejores del *Quijote*.

CAPITULO III.

POESÍA DRAMÁTICA.

I.—DEL DRAMA EN GENERAL.

416. Las composiciones dramáticas se designan con el nombre general de *drama*, y los nombres especiales de *tragedia*, *comedia*, *tragicomedia*, etc., de que se hablará en su lugar respectivo.

El nombre *comedia* se emplea también en castellano y en las demás lenguas modernas en el sentido lato de la voz *drama*. Nuestras *comedias* recorren casi todos los

géneros dramáticos, y en el lenguaje vulgar decimos que vamos á la comedia, para dar á entender que vamos al teatro.

El drama es, sin disputa alguna, el género poético que mas directa influencia ejerce en el espíritu y costumbres de un país. Donde no alcanzan las leyes, alcanzan la moral y la religión, y el poeta dramático, segun Schiller, debe convertirse en su mas digno intérprete. El cuidado con que los legisladores y moralistas han mirado siempre el teatro, las mismas acaloradas contiendas á que ha dado lugar su conveniencia ó inconveniencia, son la prueba mas palpable de que no debe considerarse como una diversión indiferente, y de que un gobierno civilizado no puede abandonarle al capricho del fallo popular, recusando una tutela que una obligación sagrada le impone.

Muchos han considerado el teatro como un simple desahogo del espíritu, que ningún género de influencia puede ejercer en las costumbres. Madama Stael opina que el espectáculo escénico influye en el espíritu de una nación casi tanto como un suceso real. La Iglesia en sus primeros tiempos condenó con justicia los escandalosos espectáculos, resto del paganismo y fiel imagen de una sociedad depravada y corrompida; pero mas tarde, no solamente toleró el teatro, sino que intentó dirigirla á un fin moral, censurando al propio tiempo sin tregua ni descanso sus continuos y deplorables extravíos. Al paso que Platon reprueba el teatro, le admite Santo Tomás. Port-Royal le ataca con vehemencia, y sale á su defensa Racine. El P. Cafaro le defiende también, y en una carta dirigida á este religioso reproduce Bossuet los anatemas de los primeros cristianos. Rousseau escribe, por último, su carta contra los espectáculos, que merece una lógica y maliciosa contestación de Aembert, y da pretexto á Marmontel para disertar, y á Voltaire para echar pullas.

No todas las naciones civilizadas han tenido teatro, al paso que le tienen, y con algun grado de adelantamiento, otros pueblos muy rezagados en la senda de la civilización.

Ni los egipcios, ni los persas, ni los árabes le conocieron; y la misma Roma no le tuvo hasta el consulado de Licinio. Si durante la edad media no desaparecieron completamente las representaciones escénicas, fueron tan informes y tan diferentes de lo que habían sido en Atenas y en Roma, que bien puede asegurarse que el teatro moderno no fué una continuación del antiguo, sino un verdadero renacimiento. En los tiempos de Pericles y de Augusto llegó á ser maravilloso el lujo de los espectáculos teatrales: dicen que la representación de tres tragedias de Sófocles costó mas que la guerra del Peloponeso. Schlegel atribuye á los insulares del mar del Sud un teatro informe, y opina que el de los indios tiene veinte siglos de antigüedad. Willams Jhones tradujo el drama titulado *Sakontala*. En el siglo pasado se dieron á conocer en Francia algunas comedias chinescas, y Mr. Davis ha traducido otra al inglés, precedida de un prólogo lleno de curiosísimas noticias acerca del teatro en la China.

417. Se dijo que el drama (§ 304) era la *representación* de una acción: el gesto, la declamación, el aparato escénico, junto con la palabra, son los medios de expresión de que dispone el poeta.

Tan esencial es la representación en el drama, que uno de los mas profundos escritores modernos dice que las obras dramáticas no deberían imprimirse, porque, en su concepto, de este modo se evitarían muchos defectos en que incurren los autores por acordarse demasiado del lector y del crítico, sin tener en cuenta las exigencias de la escena y del público. Pero nunca debe echarse en olvido que el dra-